Cómo funciona la propaganda y por qué tantas personas se han dejado engañar por ella

Rhoda Wilson

Desde marzo de 2020, la inmensa mayoría de las personas de todo el mundo han renunciado voluntariamente, sin cuestionar ni oponer resistencia, a sus derechos más básicos y han obedecido ciegamente las medidas draconianas de unas "democracias liberales" cada vez más autoritarias y sus normas totalmente absurdas.
La persistente propaganda uniforme del gobierno y de los principales medios de comunicación, así como la mente humana, son citadas como causas por quienes estudian este proceso con carácter retroactivo.

Este artículo aborda estas dos cuestiones para arrojar luz sobre la situación actual. Quienes siguen haciendo la vista gorda y se niegan a ocuparse de los traumas que han conducido a su pasividad hasta este punto son cómplices del auge de la tiranía y de los posibles desarrollos distópicos.

La propaganda se impone sobre la información

La política y los medios de comunicación han utilizado sofisticadas técnicas de propaganda para desinformar y decepcionar a la mayoría del público. Muchas personas, por ejemplo, desconocen que la prueba

PCR examina sólo "fragmentos" del virus y no infecciones, y que la prueba PCR suele dar falsos positivos. La prueba PCR es inútil desde el punto de vista médico porque no detecta infecciones. Pero debe utilizarse para justificar los procedimientos de confinamiento. Como tal, proporciona cobertura para una amplia gama de consecuencias negativas, como la alienación de los ancianos, la intimidación de los niños, la destrucción de la economía y el aislamiento.

El gobierno es estúpido o malintencionado si se niega a darse cuenta de estos vínculos o los oculta a propósito, causando graves daños - y supongo que todos sabemos que de hecho NO son estúpidos, sino que sólo emplean a innumerables políticos idiotas útiles. Si estas personas son conscientes de estos vínculos, están incurriendo en un comportamiento delictivo y deben ser juzgadas.

Las personas que obtienen todas sus noticias de las mismas fuentes son más propensas a creer falsedades, como la de que las personas que ven lo que hay detrás de toda esta locura se alinean con la extrema derecha o los nazis. Este es el mejor ejemplo de una técnica clásica de incriminación, en la que se nos induce a creer que algo es cierto porque encaja en un marco predeterminado.

Los pensadores críticos e independientes son incriminados para asociarlos con la derecha o con los nazis.

En la incriminación, se establece un marco específico en el que se espera que pensemos; por ejemplo, "las mujeres no pueden conducir" y "los hombres sólo quieren una cosa".

Durante la pandemia, la narrativa fue que a las protestas contra las medidas contra el Covid-19 acudían sobre todo nazis y neonazis. Además, quien habla allí sólo puede ser un nazi. En realidad, los participantes en estas protestas son casi en su totalidad personas pacíficas que defienden sus derechos básicos. La clásica incriminación nazi sólo sirve para demonizar a los adversarios políticos.

Como el ciudadano medio probablemente nunca o casi nunca ha tratado con técnicas de propaganda y, por tanto, las desconoce, cae en ellas antes de formarse una opinión. Entonces, ¿por qué habría de rebelarse la gente si está mal informada o ha sido embaucada con clichés o pensamientos encasillados mediante un hábil montaje?

En su libro "¿Por qué callan los corderos?" Rainer Mausfeld describe, bajo el título "Gestión de las opiniones", cómo los medios de comunicación nos manipulan a través de la selección, la descontextualización y la recontextualización, es decir, "sacándonos de contexto, poniéndonos en un contexto diferente". También existe la gestión de la indignación, que es cómo tratar los puntos de vista opuestos. Aparte de nazis, neonazis y extremistas de

derechas, encontramos calificativos como "teóricos de la conspiración" y "antivacunas".

En Alemania, se acuñó el término "Corona Leugner" (trad. "negacionista del Covid") para relacionarlo semánticamente con los negacionistas del Holocausto. Sin embargo, la etiqueta "antisemita" es la más difamatoria. Tal acusación hace imposible cualquier debate de fondo. La perversidad de esta acusación me resultó palpable como judío cuando me tacharon de antisemita por atreverme a criticar a nuestros "Grandes Líderes".

Eso es precisamente lo que quieren los propagandistas. El método de poner a los oyentes en trance mediante ciertas técnicas de propaganda para impedir su clara capacidad de juicio es un poco más sutil. Lo encontramos en "Propaganda", libro favorito de Joseph Goebbels y escrito por Edward Bernays, sobrino de Siegmund Freud, en 1928. Bernays describe la técnica de dramatizar y repetir, utilizada desde hace años por nuestros principales medios de comunicación: Siempre nos encontramos con los mismos temas tanto si consumimos televisión, radio o prensa escrita: coronavirus, muertos - "todo es terrible y desolador" - guerra, crisis económica, crisis alimentaria, etc.

Agitar los miedos intencionadamente

El aspecto más importante para comprender la situación actual es, sin duda, que los medios de comunicación han inculcado de forma implacable y permanente el miedo a la muerte. La población ha estado y sigue estando sometida a una traumatización o retraumatización masiva.

Como resultado, la mente deja prácticamente de funcionar, y los traumatizados ya no ven las relaciones más básicas. Sólo unas pocas personas se dieron cuenta de la total disparidad entre el alarmismo de los medios de comunicación y el número de pacientes y muertes desde el principio.

Durante mi investigación en abril de 2020 me encontré con una "Receta de siete pasos para generar interés y demanda para la vacuna contra la gripe (o cualquier otra)". Glen Novak, subdirector del departamento de relaciones públicas de los CDC, lo escribió en 2009 y desde entonces ha desaparecido de Internet. Sin embargo, todavía está disponible otro de sus artículos. Además, el libro de Anat Gesser-Edelsberg y Yaffa Shir-Raz " Comunicación de riesgos y enfermedades infecciosas en la era de los medios digitales" contiene un capítulo sobre este tema.

Despertar interés y demanda suena normal para un consejero de relaciones públicas en un primer momento. Sin embargo, el documento lo contiene todo:

Paso 1: Un enemigo entra en escena, el virus asesino.

Paso 2: Expertos nacionales expresan preocupación y predicciones funestas.

Paso 3: Periodistas científicos de periódicos conocidos abordan el tema y siembran el miedo y el terror.

Paso 4: Imágenes de muerte y sufrimiento apoyan este "mensaje", véase por ejemplo Nueva York.

Pasos 5 y 6: Dramatizar y repetir.

Paso 7: La aparición del caballero blanco, la vacuna.

Según Novak, es necesario "crear inquietud, alarma y miedo". Habla de "tácticas de intimidación". Pocas veces he leído un plan tan pérfido. No puedo afirmar que este plan se haya utilizado en todo el mundo, siguiendo precisamente el guión de Novak, sin embargo, la similitud es sorprendente.

Por eso no ha sorprendido que un documento filtrado revelara que los ministerios del Interior alemanes y

austriacos trabajaron exactamente con este miedo, es decir, con el miedo a morir asfixiado. Los ministerios instaron a intimidar a la gente con el temor de que cualquiera que no obedeciera las normas podría infectar mortalmente a otros.

Esta técnica de miedo e intimidación ha conseguido que más del 90% de las personas respeten las normas: distanciamiento social, uso de mascarillas y realización de pruebas. Algunos médicos escribieron ya en abril de 2020 que todas las intervenciones no farmacéuticas serían inútiles para la propagación del virus. Una intervención está basada en pruebas si numerosos científicos de renombre han validado su eficacia.

Incluso la OMS declaró que todos los ensayos clínicos randomizados, es decir, los de más alto nivel científico, mostraban que las mascarillas no tienen ningún efecto. Este es el estado actual de los conocimientos de la comunidad científica. No ha cambiado. Se necesitarían nuevos estudios randomizados para invalidarlo.

Incluso si algún comité hubiera aprobado inmediatamente un estudio de este tipo en abril de 2020, no se podrían haber esperado resultados antes de mediados de 2021. En lugar de eso, hemos estado escuchando las opiniones de "expertos" y las conclusiones de estudios sin randomizar desde marzo de 2020.

Si preguntas hoy a los CDC sobre la base científica para el uso de la mascarilla, obtendrás un folleto que dice que hay "pruebas" de eficacia. Todos deberían darse cuenta de que han sido embaucados y engañados.

Basándome en los aspectos presentados hasta ahora, tengo claro que una de las principales razones por las que la gente sigue adelante con esta "estupidez" científicamente no probada y legalmente difícilmente justificable es el miedo. Miedo a los supuestos peligros letales de un virus, miedo a los posibles castigos en caso de incumplimiento, miedo a ser rechazado, miedo a la extinción, etc. Este miedo se mantiene con nuevas medidas desconcertantes, nuevos mensajes y grotescas arbitrariedades, además de otros escenarios como la guerra o el cambio climático.

Obediencia

La psicología profunda añade otra dimensión a la comprensión del comportamiento humano.

Sigmund Freud distinguió el yo, el ego y el superego. El yo describe el inconsciente, que controla en gran medida a las personas sin que éstas lo sepan. El ego es la personalidad de una persona, y el superego, según Freud, es un nivel idealizado. Incluye todas las normas e ideas que la persona ha adoptado del mundo exterior. Nuestros padres ocupan este nivel al

principio de nuestras vidas y nos dicen lo que creen que está bien o mal. Sin embargo, no nos dicen "yo lo hago así o asá", sino "uno lo hace así o asá", porque ellos también están sujetos a un proceso de normalización social. Mientras no hayamos desarrollado nuestra propia conciencia, nuestros padres nos sirven de conciencia externa.

Una maduración satisfactoria hacia la edad adulta incluye el conflicto entre el yo, el ego y el superego para que se forme nuestra conciencia. Entonces sabemos lo que está bien y lo que está mal para nosotros y tenemos una conciencia dentro de nosotros. Los que no progresan en este proceso transfieren las normas del superego a los superiores, a las autoridades o incluso al Estado. Entonces obedecen a esto, escuchan lo que viene "de arriba" y "cumplen con su deber".

Esta es la fuente de la obediencia a la autoridad, la obediencia preventiva, que en última instancia permite el funcionamiento de las dictaduras. Alguien que ha desarrollado su ego, que ha desarrollado su propia conciencia a partir del superego inicial, no aceptará todo lo que digan las autoridades, sino que formará su opinión y actuará de forma independiente.

Además, la mayoría de las personas no pueden imaginar que su superego se vuelva en su contra. Los niños idealizan a sus padres incluso después de que

éstos hayan sido crueles con ellos; en algunos casos, mantienen esta idealización en la edad adulta.

Este comportamiento es especialmente grave en las víctimas de malos tratos: en numerosos casos, aman o buscan el amor del maltratador que acaba de herirlas profundamente. Esto puede provocar graves experiencias disociativas, incluso esquizofrenia.

Los psicólogos y los médicos se refieren a esto como identificación con el agresor: al identificarnos con el agresor, reducimos nuestro miedo al agresor. Algo parecido ocurre cuando alguien ha transferido las normas del superego al Estado: "El Estado tiene buenas intenciones con nosotros, nos cuida". Actualmente, parece que la mayoría de la gente cree exactamente eso. A mucha gente le cuesta creer que el Estado o el gobierno tengan malas intenciones con nosotros.

Esto empeora aún más si los representantes del Estado son corruptos, criminales o incluso malintencionados: muchos deben repeler esta idea desde dentro porque no pueden soportarla. También es aterrador que la clase media de nuestra sociedad, es decir, los funcionarios, los responsables sanitarios, la policía, los directores de colegio, etc., apliquen exactamente lo que se les dice y actúen como si simplemente cumplieran con su deber. ¿Por qué no se hacen a la idea de que aquí se dan órdenes ilegales, a las que resistirse es su verdadero deber?

Es como si estas personas nunca hubieran oído hablar del disenso.

Pero la arbitrariedad se lleva hasta el final: "Nuestros" representantes han ideado un sistema que les permite violar la Constitución aprovechando 50 resultados positivos de PCR sin sentido médico (estadísticamente equivalentes a 15 resfriados) por cada 100.000 habitantes; están socavando la Constitución, robándonos nuestras libertades y otros derechos, obligándonos a vacunarnos de forma peligrosa, imponiendo una coerción de mascarillas autolesivas ordenada por el Estado y consintiendo voluntariamente a la destrucción de nuestra economía.

¿Por qué no hay un estallido de rabia? ¿Por qué no se actúa en consecuencia? ¿Quién impide que los autores sigan causando daños? En cambio, más de la mitad de la población sigue apoyando las medidas porque cree que todo es en su beneficio. Los que expresan su preocupación son perseguidos, marginados y criminalizados. El comportamiento de la mayoría puede interpretarse hasta cierto punto como un síndrome de Estocolmo.

Durante una situación de rehenes u otro suceso violento, se refiere al fenómeno psicológico en el que la víctima desarrolla simpatía por el agresor. Como resultado, no es de extrañar que a la población le

encante apoyar a quienes adoptan las medidas más drásticas.

Esto significa que una parte considerable de la población simpatiza con su más odioso verdugo. Se encarga de destruir la economía, de traumatizar y atormentar a los niños, de aislar a los ancianos y de enemistar a las personas. Afortunadamente, hay personas que han mantenido la calma, que ven a través de esto, y que no quieren ver a esta pandilla perversa salirse con la suya.

La presión para obedecer

La tendencia a adaptar las propias percepciones, opiniones o comportamientos a los de la sociedad o un grupo de referencia se denomina conformidad o conformismo. "Todo el mundo lo hace así" o "si todo el mundo lo hace así, no puede estar mal" son respuestas habituales.

Las razones del conformismo son numerosas: el deseo de pertenecer, el deseo de evitar la atención negativa. Esto puede dar lugar al oportunismo. Las personas inseguras desde el punto de vista del comportamiento buscan información en el grupo. El comportamiento conformista ignora las propias necesidades, al tiempo que impide el cambio social. Los individuos han estado casi siempre a la vanguardia del cambio social y científico. En la actualidad, las medidas de miedo y pánico de los

gobiernos y los medios de comunicación, que están todos alineados, ejercen mucha presión sobre las personas para que se conformen. Quien se arriesga a no conformarse también se arriesga a perder su trabajo y a ser excluido de su círculo de amigos y familiares.

Los políticos ya han insinuado que sólo las personas vacunadas recuperarán (temporalmente) el pleno acceso a derechos básicos como ir al cine, ir de compras, viajar, etcétera. Muchas personas han declarado que se vacunaron para poder volver a la normalidad.

Como decía Martin Luther King: "Nunca, nunca tengas miedo de hacer lo correcto, sobre todo si está en juego el bienestar de una persona o un animal. Los castigos de la sociedad son pequeños comparados con las heridas que infligimos a nuestra alma cuando miramos hacia otro lado."

Las implicaciones psicológicas de la evolución

Si profundizamos en la psicología, especialmente en la psicología evolutiva y del desarrollo, veremos que la obediencia ha sido fundamental para la supervivencia humana durante milenios. Lo más probable es que nuestros antepasados fueran los hombres más brutales y las mujeres más sumisas. En estas condiciones, los obedientes se adaptaron a situaciones políticas temibles y establecieron sus

familias. Sophie Scholl, Rosa Luxemburg y Jeanne d'Arc no tuvieron hijos; su reproducción fue puramente mental, basada en sus ideas.

La obediencia y la adaptación, hasta llegar a la negación de la propia identidad, están profundamente grabadas en el inconsciente colectivo desde hace muchas generaciones, tal vez milenios, y conforman nuestro pensamiento, nuestros sentimientos y nuestro comportamiento. Quien quiera superar estas estructuras de miedo-obediencia debe ser consciente no sólo de los traumas históricos de la sociedad, sino también de su eficacia continuada en el presente y del desarrollo de su propia psicodinámica interior.

Los psicólogos desempeñaron un papel importante a la hora de explotar la confianza de las personas en la autoridad y condicionarlas hasta la sumisión. El hecho de que los presos de Guantánamo lleven mascarillas es una de las técnicas de tortura psicológica utilizadas. Su objetivo es infiltrarse en la mente de la víctima. La exigencia de llevar mascarillas en el contexto de la "crisis del coronavirus" equivale a una tortura psicológica de la población.

Quienes utilizan estos mecanismos de forma despiadada y brutal contra su población están del lado de las pandillas de gobierno. A intervalos regulares se envía una señal nueva, desconcertante y aterradora:

Obligación de mascarilla, confinamiento, mutaciones víricas, segunda y tercera oleadas, y posiblemente una "enfermedad aún más terrible". Mediante un engañoso alarmismo y alarmismo sobre el "virus asesino", la denominada élite priva a las personas de derechos básicos, que pueden reclamar a cambio de buenos comportamientos, como la aceptación de la vacuna.

Esta estrategia no funcionará con todo el mundo. La Constitución nos otorga derechos fundamentales, ¡no derechos de misericordia! ¡Reclamaremos nuestros derechos!

El déficit de información o el escaso conocimiento de la propaganda, las diversas formas de miedo, la obediencia a la autoridad y el acatamiento, la presión para conformarse y las oportunidades para sacar provecho de la situación son algunas de las razones fundamentales de la obediencia ciega que hemos visto en los últimos años. Los que no se conforman, los que están bien informados, los que no se inmutan ante la propaganda, los que no tienen miedo, los que resisten a la presión para conformarse y renuncian a los beneficios también influirán en el cambio social, político y científico.

Cada uno contribuye a que el ser humano recupere la fe en sí mismo, sienta el deseo de libertad y se levante contra la injusticia, la arbitrariedad y la dictadura.

Fuente:
https://expose-news.com/2023/01/02/how-propaganda-works-why-so-many-have-fallen-for-it/

Traducido por Counterpropaganda
https://t.me/counterpropaganda20